



Clea Gerber

*La genealogía en cuestión: cuerpos, textos y reproducción en el Quijote de Cervantes*

Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá / Diputación de Ciudad Real / Asociación de Cervantistas

2018

316 páginas

### Una novela familiar: semántica de la reproducción en la genealogía quijotesca

Mariano Saba<sup>1</sup>

El volumen que aquí referimos tiene entre sus variados méritos el de afrontar, según él mismo explicita, la narración de una historia: “a saber, la de la construcción de la familia textual del *Quijote*” (2018: 33). Contar la “novela familiar” quijotesca es, sin lugar a dudas, uno de los objetivos más enriquecedores que aún hoy pueden asumirse. Sobre todo porque la alusión psicoanalítica resulta inevitable. Tal como explicaba Freud en su famoso texto “La novela familiar de los neuróticos”, de 1908, el desasimiento de la autoridad parental es una de las operaciones más

necesarias y dolorosas del desarrollo. A su juicio, “el progreso de la sociedad descansa, todo él, en esa oposición entre ambas generaciones” (1992: 214). Y sin embargo existe una clase de neuróticos en cuyo estado se cifra el fracaso de esa tarea. Si nos remitimos a los objetivos de la investigación que aquí reseñamos, podríamos extrapolar los postulados freudianos y afirmar que sus alcances son notables. Si el *Quijote* es uno de los tantos artefactos que detentan la paternidad del presente literario, y si su paternidad se imbrica paradójicamente en una genealogía cuya naturaleza “neurótica” es cuestionamiento constante, radical e

<sup>1</sup> Doctor en Letras por la Universidad de Buenos Aires con una tesis sobre *Los condicionamientos críticos de Marcelino Menéndez y Pelayo en la producción ensayística y dramática de Miguel de Unamuno*. Investigador Adjunto de CONICET, estudia temas relativos al nacionalismo en la obra de Leopoldo Alas “Clarín” y, paralelamente,

cuestiones en torno a la historia de la dramaturgia en Argentina. Integra como Ayudante de Primera regular la cátedra de Literatura Española II en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Ha participado de varios proyectos PIP, UBACyT y FILOCyT en torno a temas de hispanismo y teatro argentino.

imposible de una autoridad paterna -y autoral-, ¿qué significados polémicos nos quedarán aún por extraer para la contemporaneidad y su literatura cuando el libro padre de su canon ficcional ha resultado artificio puro de la negación de paternidad? Sin duda, muchos aún, y varios se encuentran en el libro que aquí abordamos.

*La genealogía en cuestión: cuerpos, textos y reproducción en el Quijote de Cervantes* obtuvo en 2017 el IV Premio de Investigación Cervantina “José María de Casasayas”, otorgado por el Ayuntamiento de Argamasilla de Alba, en colaboración con la Asociación de Cervantistas, la Universidad de Castilla-La Mancha, la Junta de Comunidades y la Diputación de Ciudad Real. Publicada entonces por el Instituto Universitario de Investigación “Miguel de Cervantes”, de la Universidad de Alcalá, el libro de la Dra. Clea Gerber surge de su trabajo de tesis realizado en la Universidad de Buenos Aires, donde contó como becaria con el financiamiento de CONICET.

En palabras de su autora “esta investigación propone un acercamiento al campo semántico que asocia cuerpos humanos y textuales en torno al eje vida-muerte-reproducción en la novela cervantina” (2018: 15). Siguiendo este objetivo, Gerber explica que su análisis permite el abordaje de un tema central en el *Quijote*, como lo es el del ingreso al orden de la escritura, a “esas *letras* que terminarán, paradójicamente, instaurando la fama de aquel que deseaba eternizarse por las *armas*” (2018: 15). El rastreo de un contrapunto entre cuerpos humanos y textuales se sostiene no sólo con respecto a la primera parte de la novela, sino también a la segunda de Avellaneda y a la

continuación escrita por el propio Cervantes.

Con un ordenamiento estructural cuya solidez queda evidenciada en la ligazón causal de la argumentación, el desarrollo del trabajo encuentra su máximo aporte en la originalidad puntual de uno de sus asuntos: el análisis pormenorizado del tema de la *reproducción* física y simbólica dentro de un texto canónico que ha sido muchas veces señalado como “padre” de la novela moderna. En esta línea la proliferación maquínica que estimula la imprenta añade un nuevo elemento: la crisis de los horizontes de reproducción vigentes, con la consiguiente problematización del concepto de paternidad -cuyo “borramiento” garantizaría, curiosamente, la multiplicación del “hijo” textual-. La hipótesis de Gerber ilumina entonces desde su especificidad facetas diversas de un dilema más abarcador que habría sido central tanto para el arte como para la cultura del período: el problema del *cambio*. Es decir, si el *Quijote* se construye como una apuesta por cierto *cambio* de la modernidad con respecto al legado de los antiguos, es lógico que el campo semántico de la *reproducción* se actualice en su trama una y otra vez. La reproducción aparece allí como vínculo temático capaz de anudar vida y literatura, e incluso nociones más particulares como continuidad y ruptura identitaria. Pareciera significativo en este contexto que el prólogo de 1605 inaugure un programa que reserva para el autor cierto rol de padrastro, y no de padre, y que en ese gesto rompa con la comparación acostumbrada entre creación artística y fecundidad natural para inaugurar una poética de lo *estéril*. Lo original, en esta misma dirección, será resultado de una

“esterilidad productiva” (2018: 20), capaz de provocar una gestación *desviada* del orden de lo natural y, por ello mismo, permitir el surgimiento de un artificio único en su especie.

Así, el libro aborda la asociación específica entre reproducción biológica y textual en el *Quijote* de 1605 y en su segunda parte de 1615, pero lo hace sin ignorar que la continuación de Avellaneda aparecida en 1614 modifica decisivamente el tratamiento del tema en la secuela cervantina. Los tres capítulos centrales de la investigación están orientados entonces a revisar cómo se desarrolla esa dinámica de la reproducción en los tres *Quijotes*. Desde esta idea, puede identificarse en el prólogo de 1605 -analizado en el segundo capítulo del libro- un movimiento que va de la carencia a la originalidad, poniendo en entredicho el postulado “biologicista” de que *cada cosa engendra a su semejante*. La biología imposible del *desvío* que plantea ya el texto preliminar de la novela inicial apuntala un propósito autoral ligado al deseo de engendrar lo diverso, es decir, de *transformar* el estado de cosas existente. “Aunque parezco padre, soy padrastro de don Quijote” (Cervantes 2004: 7) afirma la voz prologal de la primera parte cervantina y con el aserto inicia su renegación de la autoría, su reivindicación de un rol *componedor*, de la originalidad de un *desvío* en la instancia de paternidad y propiedad con respecto al texto. Es en este sentido que ese prólogo pauta las coordenadas de un programa de lectura que atraviesa toda la textualidad posterior y que fomenta la *carencia* con respecto al canon heredado ya no como vacío infecundo, sino más bien como *desvío* favorecedor de un hijo único dentro de su género.

Durante el capítulo tercero Gerber se enfoca en la alternancia de cuerpos humanos y textuales a lo largo del *Quijote* de 1605. Es ahí donde la investigación confirma la puesta en desarrollo de la poética prologal, e identifica un asunto sumamente interesante para la lectura que sugiere: la idea de que en 1605 “la gestación de *corpora* textuales viene acompañada de diversas escenas mortuorias” (2018: 145). Al asociar la autora los pasajes de la novela que proceden de esta forma con el propio itinerario del protagonista -un anciano sin hijos que persigue su resurrección por la letra- logra afirmar que “el *Quijote* cervantino puede leerse entonces como una transformación o pasaje del cuerpo al *corpus*” (2018: 145). Y no es menor en esta línea la estrategia argumentativa por la que opta cuando logra fundamentar el marcado sesgo metapoético del libro, analizando los “cortes” del cuerpo textual y definiendo que en los cambios de sección de la primera parte radican nodos significativos del tema en cuestión -ya sea porque en esas zonas fronterizas suele suspenderse la narración por la pérdida del manuscrito, o porque se cierra en ellas la primera historia intercalada donde se afirma la productividad textual de la muerte, o porque se inserta allí el vínculo potencial entre libro y personaje en torno al proyecto de *resurrección*-. El estudio detallado de los caracteres que en esta primera parte producen textos no hace más que actualizar la referencia al prólogo y con ella a la concepción de unos “partos de la imaginación” siempre dependientes de cierta esterilidad productiva y manuscrita.

En el capítulo cuarto Gerber trabaja sobre la herencia “conservadora” del *Quijote* de Avellaneda. El objetivo de su incorporación es poder exhibir que allí

el universo simbólico de la paternidad difiere por completo del libro original y que, por eso mismo, brinda un indicio más sobre los sentidos que el tema irradia en la obra Cervantes. La irrupción de una continuación espuria en la familia textual quijotesca tiene mucho que aportar al análisis de las formulaciones sobre la herencia literaria. La conclusión primordial al respecto sería que “la continuación de Avellaneda intentará (...) estabilizar y fijar en modelos reconocibles todo aquello que resultaba ambiguo, inclasificable y por ende desestabilizador en el texto cervantino” (2018: 157). Allí donde la poética del *desvío* apostaba a la gozosa fertilidad de lo nuevo, el apócrifo opera simplificando y desambiguando. El *Quijote* de Avellaneda, en este sentido, “no hace hincapié en la transformación, sino que preconiza un inmovilismo que afecta tanto a la construcción de la trama y los personajes como a la matriz ideológica del texto” (2018: 195). El destino propio del personaje, “dominado” finalmente en un espacio de encierro psiquiátrico, refuerza la función de la segunda parte de 1614 como artefacto estético tendiente a sostener la organicidad del cuerpo social. La ambigüedad de la ironía cervantina de 1605 apostaba a una desregulación por la letra que, según Gerber, Avellaneda no hace más que intentar controlar. Su inserción en la genealogía quijotesca ejercerá entonces una enorme influencia en la segunda parte cervantina, condicionando el tratamiento de temas tales como la *reproducción* y la *filiación*.

Es en esta línea que el corolario del trabajo acierta a estudiar la continuación escrita por Cervantes como intento de construcción de una familia textual. De hecho, explica la autora al respecto que “en el caso de 1615, la voluntad de filiarse

con la Primera parte cervantina se volverá un asunto complejo, por cuanto implica también expulsar de la ‘familia textual’ quijotesca al volumen de Avellaneda” (2018: 199). Por eso el objetivo del quinto capítulo es mostrar cómo la necesidad de denunciar la ajénidad del libro de 1614 genera estrategias novedosas que buscan dar cuenta de la paternidad del *Quijote*. Esto le permite a Gerber indicar cómo en 1615 Cervantes incorpora sus desavenencias con la continuación de Avellaneda, y exhibir también el modo en que complejiza y enriquece la poética de “filiación desviada” que había presentado en 1605. Las herencias y disrupciones que aparecen así en relación con el programa prologal de la primera parte cervantina permiten ciertos desvíos con respecto a la lógica inicial, desvíos tendientes a reforzar sin embargo la apuesta que en su origen se hacía. En contraste con la hinchazón del perro inflado que aparece ejemplarmente en el prólogo de la secuela cervantina, el alógrafo es aludido en 1615 como un texto que no transforma productivamente lo dado sino que simplemente lo llena de aire sin producir nada nuevo. Al mismo tiempo es en esta segunda parte cervantina donde se multiplica la presencia amenazante de la muerte y donde los poderes ambiguos de la imprenta muestran su faceta más deshumanizadora. Porque 1615 propone diversos modos de continuar un linaje humano o literario, pero siempre deja ver los beneficios de la *transformación* en contraste con la mera confección de *suplementos*. Resulta novedoso cómo se recupera en esta sección del estudio la referencia al tema de la *resurrección*, constituyéndolo como un asunto clave para la comprensión de la segunda parte del *Quijote* cervantino, sobre todo subrayando en ella la relación entre textos

que resucitan en otros textos, y un protagonista cuya aventura vital intenta justamente resucitar la (literaria) caballería andante.

Todo el recorrido de la investigación permite confirmar entonces la singularidad de una obra cuya genealogía se fundamenta en la fertilidad del margen, de la locura, del ingenio estéril. La paradójica poética cervantina del prólogo primigenio atraviesa de una u otra forma toda la genealogía quijotesca, demostrando cómo la originalidad verdadera de un artificio "hijo" sólo puede generarse desde un concepto desviado, lateral y ambiguo de la paternidad y de la herencia. La potencia máxima de una poética que apuesta a la transformación como valor, logra de esta forma identificarse en la recurrencia de una idea que resulta aún hoy en extremo vigente. La idea de que algo ha de morir en el orden físico para renacer o resucitar convertido en literatura cifra de alguna manera no sólo el *corpus* quijotesco sino también el *cuerpo* de don Quijote y su destino final. Es por ello que más allá de la complejidad que implica esta poética para el supuesto sobre la organicidad del cuerpo social, lo que afirma a cada paso es que ese cuerpo resulta pasible de innovaciones y crisis transformadoras constantes. En esta línea es importante entender que el *Quijote*, en su despliegue familiar, sigue siendo -gracias a su riesgo ideológico y literario- un "origen" de actualidad insoslayable. El *Quijote* sigue provocando un señalamiento en torno a cómo la vida de la literatura depende de una transacción con la muerte. Tal como señalara Maurice Blanchot con respecto a Kafka, a su literatura y el derecho a la muerte:

...a ese sentido del sentido de las palabras (...) hemos interrogado

largamente. Es *esa vida que lleva la muerte en sí y en ella se mantiene*, la muerte, el poder prodigioso de lo negativo, o incluso la libertad, por cuyo trabajo la existencia se desvincula de sí misma y se hace significativa (1993: 77).

Sin dudas algo del sentido de la literatura actual sigue hallando una legalidad crucial -un derecho inalienable- en ese trastrocamiento de vida y muerte que alienta la herencia quijotesca. Y es por eso, quizás, que resulte valiosa una nueva lectura de sus pioneras rupturas y -sobre todo- de sus perennes continuidades.

### **Bibliografía**

- Blanchot, Maurice (1993). *De Kafka a Kafka*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 9-78.
- Cervantes Saavedra, Miguel de (2004). *Don Quijote de la Mancha*, San Pablo: Alfaguara / Real Academia Española / Asociación de Academias de la Lengua Española.
- Freud, Sigmund (1992). "La novela familiar de los neuróticos". *Obras completas. Tomo IX*, Buenos Aires: Amorrortu, 213-220.